

La tercera manera cómo hemos ofendido á Dios, es por el abuso que hemos hecho de sus gracias. Cuántos medios de salvacion no nos há suministrado Dios, durante el curso de este año! Nos han faltado? Ah! no nos los há prodigado Dios? Para qué nos han servido? Preguntemos á nuestro corazon, y que él nos responda. Para qué nos han servido tantas gracias externas, tantas oraciones y lecturas, tantas confesiones y comuniones, tantos sermones y platicas, tantas reconvenções y buenos ejemplos? Qué uso hemos hecho? Además de estas gracias externas, qué no há operado en nosotros el Espíritu Santo, para hacernos conocer las vias de Dios, y para hacernoslas amar? Tantas luces con las que nos há iluminado, tantos conocimientos cómo nos há dado sobre nuestros deberes, tantas inspiraciones secretas y buenos deseos, tantos remordimientos de conciencia por los cuáles nos há apremiado á llevar una vida cristiana, los hemos seguido? Segun el principio del Evangelio, es por nuestras obras que podemos conocernos<sup>1</sup>.

En los designios de Dios, todas estas gracias debian realizar nuestra perfeccion y nuestra santificacion; ellas debian producir la reforma de nuestros corazones, mayor fidelidad á nuestros deberes, aplicacion más ferviente á todo lo que interesa al servicio y al culto de Dios, más exacta vigilancia sobre nosotros mismos. Pero, ay! á pesar de todos estos medios tan propios para santificar-

que entraba más complacencia humana que valor cristiano. Sobre todo, hermanos míos, no sea olvidada vuestra indiferencia en hacer reflejar sobre los demás las luces de nuestra fé, y en derramar alrededor vuestro lo que San Pablo llama el buena olor de Jesucristo. Precavidos cómo estamos con tantas gracias de Dios, quizás las hemos cuidadosamente encerrado, conservandolas para nosotros solos; parecidos, decia aquí el apostol San Pedro, á esas nubes que atraviesan el espacio, y de las cuáles, completamente cargadas cómo están de abundante agua, no se desprende una gota de rocío que reclama en vano una tierra mucho tiempo arida. (El abate Chartran, *El fin del año. Enciclop. de predicadores*, t. XVII.)

1. Mat. VII, 16.

nos, no nos encontramos hoy los mismos que hemos sido siempre? No estamos llenos de las mismas imperfecciones, sujetos á las mismas debilidades, comprometidos en los mismos vicios, tan esclavos de nuestros sentidos, tan dominados por nuestra genialidad, tan desarreglados y tan disipados, tan debiles y tan mundanos? Hemos reprimido, por ejemplo, esta libertad de hablar del prójimo, que nos há hecho culpables de tantas maledicencias? Hemos limitado algo la vanidad en los adornos, en el lujo y en los gastos, excesos todos que sabemos son tan contrarios al espíritu del Evangelio? Hemos llegado á ser más atentos, más aplicados al cumplimiento de las obligaciones de nuestro estado? Ah! estos mismos medios de salvacion han santificado á infinidad de almas, y á nosotros que los hemos podido emplear, no nos han producido ni cambio ni reforma. Estos medios hubieran quizás convertido pueblos enteros de idolatras, y no han corregido en nosotros un solo defecto, ni hecho adquirir una sola virtud. Hemos abusado de todas estas gracias, puesto que las hemos hecho inútiles. Hemos casi siempre resistido á ellas, puesto que no han dado ningun fruto. Pero al resistirlas, qué hemos hecho? Segun el apostol San Pablo, hemos resistido al Espíritu Santo mismo, que es el espíritu de gracia<sup>1</sup>; lo hemos ultrajado, hemos pisoteado la sangre de Jesucristo, hemos aniquilado el merito de su cruz, cuyo precio es la menor gracia. Qué castigos no nos há hecho ya sentir Dios? Há castigado este abuso con la sustraccion de estas mismas gracias; nosotros las hemos abandonado, y Dios nos las há quitado; nosotros las hemos menospreciado, y Dios nos las há retirado. No es de ahí que viene esta desaparicion de algunos sentimientos que teníamos sobre Dios, y que no tenemos ya? No es de ahí que viene este silencio de nuestra conciencia, que no nos hace las censuras que nos hacia? No es de ahí que viene este relajamiento visible en el cuál vivimos tranquilos?... Sin embargo Dios nos habla todavía, y lo que oímos en el fondo de nuestros corazones, lo que sentimos en este mismo

1. II. Tim. III, 8.

momento, es tambien el efecto de su gracia. Contra nuestra obstinacion en perdernos, él se obtina en salvarnos. No es éso para nosotros un motivo de confusion, de verguenza y de dolor? Podemos maldecir nuestra dureza y nuestra ingratitud<sup>1</sup>?

1. Cf. Badoire, *Platicas*. Platica LXXXVI. — Qué castigo no debemos temer? el padre de familia no pretende recompensar al final del dia más que á los obreros que no han estado ociosos, y que han permanecido asiduos en su trabajo. Dispone que atado de pies y manos se arroje en las tinieblas exteriores al servidor perezoso que há ocultado el talento que le habia sido confiado, y que no há aprovechado. No sois vosotros este servidor inutil?... Qué horror no debe inspiraros esta maldicion que Jesucristo pronunció contra esta higuera esteril? Que se la corte, dice, que se la arranque; para qué ocupa inutilmente la tierra? *Ut quid terram occupat?* Esta parabola no os hace comprender lo que sois?... Quién podria tranquilizaros? Es una vida exenta de crímenes y de pecados graves? Quizás hubiése valido mejor para vosotros que hubiéseis caido en una falta grosera, que esta vida inutil y desnuda de virtudes, que Dios esperaba de vosotros cómo el fruto de sus gracias, no habriais sostenido mucho tiempo los remordimientos de esta falta; humillandoos, asombrandoos por su enormidad, os hubiése obligado muy pronto á convertirlos; en lugar de que no os habeis hecho ningún reproche, ni escrupulo alguno por vuestro estado. Pero cómo justificaros delante de Dios? Es bastante no hacer el mal, no es necesario hacer el bien? Todas estas gracias que Dios os há hecho, son semillas que deben producir frutos. Qué horror no debe inspiraros esta maldicion que Jesucristo pronunció contra esta higuera esteril! Que se la corte, dice, y que se la arranque; para qué ocupa la tierra inutilmente? *Ut quid terram occupat?* Esta parabola no os hace comprender de qué estais amenazados, por no haber aprovechado tantos socorros cómo Dios os há dado, y á pesar de los cuáles habeis permanecido cómo un arbol esteril?... Yo creía, Señor, no tener que censurarme hoy más que las faltas que hé cometido durante este año, y no tener que temer delante de vos más que mis pecados; pero veo que vuestras gracias son más de temer por mí que mis pecados mismos, por el abuso que hago. (Badoire, loc. cit.) — Véamos tambien que frutos hemos sacado de las gracias que el cielo há derramado

Ah! detestémosla, esta ingratitud tan penosa al corazon de Dios, que nos há sido ya tan funesta y que puede acabar de perdernos. Detestémosla cómo una de las principales causas de nuestros pecados. Y á estos, detestémoslos igualmente del fondo de nuestros corazones y con toda sinceridad. Detestémos el mal que hemos hecho; detestémos nuestra cobardia que nos há impedido hacer el bien que debíamos, y nuestro orgullo ó nuestras demás pasiones que nos han hecho obrar mal. Una vez más todavía, detestémos todas nuestras faltas y todas nuestras negligencias, y pidamos con insistencia perdon á Dios, que há sido tan cruelmente ofendido. Es el solo medio que tenemos de repararlas, de indemnizar á Dios y de levantarnos nosotros mismos, tanto á nuestros propios ojos cómo á los de nuestros semejantes.

*Conclusion.* — Tales son, cristianos, las dos cosas que debemos hacer en este dia para terminar bien el año: dar gracias á Dios por los beneficios que nos há acordado, y pedirle perdon por las

sobre nosotros durante este año de bendicion. Es una cosa deplorable la poca atención que se pone generalmente en examinarse sobre este punto. Se apesadumbrará con gusto de las malas inspiraciones que se habrá recibido del espiritu inmundo ó de una naturaleza corrompida, y de las faltas que habrán sido el triste resultado. Se acusará detalladamente de todas las acciones criminales que el corazon, la boca y la mano habrán producido; se referirán tambien las omisiones que se habrán deslizado en el cumplimiento de algunas obras externas. Pero, en dónde están los cristianos cuidadosos en examinarse sobre el uso ó el abuso de las gracias divinas; sobre tantas santas inspiraciones cómo el espíritu de Dios habrá sugerido á su corazon, sobre tantos buenos pensamientos, secretos impulsos, preparados por una bondad previsora para guiarlos y sostenerlos en las vias de perfeccion? Cuántas piadosas lecturas, sermones edificantes cuya huella se borra en nuestra alma tan pronto cómo el sonido que las há transmitido, expira en nuestro oido! Sin embargo, hermanos míos, cada una de estas gracias há sido pagada con una gota de sangre de Jesucristo, y cada una de ellas será delante del tribunal de este Juez terrible objeto de un severo examen (M<sup>sr.</sup> Graveran, *Obras*, allocucion par el 4<sup>o</sup> dia del año).

faltas que hemos cometido. Tales son, de igual manera, los dos sentimientos que deben llenar nuestros corazones: el reconocimiento y el arrepentimiento. Lo hemos dicho, son estos mismos sentimientos que cada noche debemos excitar en nuestros corazones, para acabar bien nuestros dias. Y son ellos igualmente que deberán animar á nuestros corazones en la noche del día de la vida, en el ultimo de nuestra existencia, cuándo estaremos á punto de comparecer delante de Dios para darle nuestras cuentas. Excitémos en este momento en nuestros corazones, estos dos sentimientos de gratitud y de arrepentimiento, con todo el ardor y la piédad de que somos capaces. Así, por un lado, repararemos las negligencias y las faltas que hemos podido cometer en cada uno de los dias del año; y por otro, nos prepararemos mejor á tributar á Dios nuestro solemne homenaje, y á concebir de una manera más profunda y más sincera el supremo arrepentimiento que cierra el infierno y abre el cielo. Así sea.

## EL DIA DE AÑO NUEVO

### PRIMERA INSTRUCCION

#### Del Tiempo.

I. Cuán breve es. — II. Cómo es precioso. — III. Cómo debemos emplearlo.

Ayer, un año que no existe ya, terminaba su curso, y entraba en el infinito de la eternidad. Hoy, un año nuevo principia el suyo, que lo cumplirá tambien en doce meses rapidos, y será seguido á su vez por otros años, que el tiempo arrastrará con el mismo movimiento invariablemente acelerado. Porque es el tiempo quién sucesivamente engendra y devora los años<sup>1</sup>; puesto que no los había

1. Cómo hacia con sus hijos el Saturno de la fabula.

antes de la creación del tiempo, y no los habrá despues de su destruccion, que tendrá lugar á la fin del mundo. Entonces, nos dice formalmente San Juan, *yá no habrá más tiempo*<sup>1</sup>. Por otra parte nada es más comun, en la Santa Escritura, que estas expresiones: *Antes del tiempo*, — *en los ultimos tiempos*, — *despues de los tiempos*<sup>2</sup>, — las cuáles nos hacen evidentemente comprender que el tiempo no há existido siempre. Por lo demás nuestra propia existencia bastaria para convencernos, á falta de la Escritura, de la naturaleza fugitiva del tiempo. Y esta naturaleza del tiempo, que huye y que nos escapa, no es en circunstancia alguna tán sensible cómo en la sucesión de un año á otro. Es por lo que yo considero que será muy oportuno hacerlo en esta mañana el objeto de nuestras reflexiones, y despues de haber visto cuán breve es, considerar lo precioso, y averiguar cómo debemos emplearlo. Brevedad del tiempo, su precio, su empleo, tál será el asunto, y al mismo tiempo la division de la presente platica<sup>3</sup>. Pidamos á Dios que nos conce-

1. Apoc. x, 6. — 2. II. Tim. i, 9; Tit. i, 2; Jud. 18; etc, etc.

3. I. Conocemos el precio del tiempo, y lo perdemos. Tres motivos hace á todo hombre prudente, el tiempo precioso y estimable: 1º Es el precio de la eternidad. 2º Es breve, y se debe apresurar mucho en aprovecharlo. 3º Es irreparable: lo que una vez hemos perdido no se remedia. — II. Conozcámos el empleo del tiempo, y no lo empléaremos más que en trabajar para nuestra salvacion. El empleo del tiempo es para utilizarlo con orden, y segun la voluntad del Señor, que nos lo dá. Pero en qué consiste este orden que debe arreglar la medida de nuestras ocupaciones, y santificar el uso de nuestro tiempo? Consiste: 1º en limitarnos á las ocupaciones unidas á nuestro estado: 2º en considerar cómo las más esenciales y privilegiadas de nuestras ocupaciones, las que debemos á nuestra salvacion (Massillon). — Para apreciar bien una obra es preciso conocer: el obrero que la há hecho, el trabajo que há puesto, los frutos que espera, el termino á donde vá á parar. — El obrero del tiempo es Dios. — El tiempo cuesta la sangre de un Dios. — Los frutos que Dios espera del tiempo son su gloria y nuestra santificacion. — El termino adonde vá á parar el tiempo es la irrevocable eternidad. — Cf. *Semana del clero*, t. XI, p. 291 — 293.